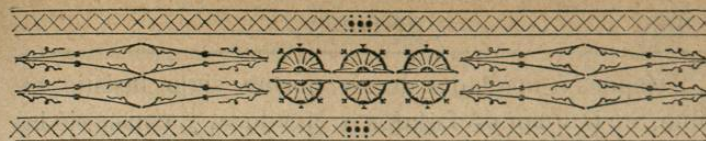


mó tanto la atención, que fué cantada en los siguientes versos que se cree son del Sr. D. José María Macías.

“Del tiempo destructor la cruda mano
Horriblemente destrozado había
Estas mansiones de la Patria mía
Mas el terreno inculto, el polvo vano
Tornó en jardín el laborioso Albano.



CAPITULO XXII.

CONTINUA LA MATERIA DEL ANTERIOR. FUNDACIONES CLERICALES. HOSPITAL DE S. PEDRO. EL HOSPITALITO Ó S. JUAN DE LETRÁN. ORFANATORIO DE S. CRISTOBAL. LA CONCORDIA Ó S. FELIPE NERI. LA LUZ. LA MANSIÓN DE TECAJETE. IGLESIAS DEL CORAZÓN DE JESÚS, CORAZÓN DE MARÍA. NUEVA CASA LAURETANA. ASILO DE STA. INÉS.

Acerca del Hospital de San Pedro que es el más notable de Puebla, existen estas noticias: “El año de 1632, (según dice el Sr. D. R. Zamacona en su laboriosa “Reseña Histórica de la Ciudad de Puebla,” que publicó en 1892) el Obispo de Puebla D. Gutierre Bernardo de Quirós elevó al Rey de España una solicitud para erigir un Hospital donde se curaran tantos infelices que pierden la existencia por falta de recursos para medicanse, no pudo realizarse tan filantrópico pensamiento por haber sido desechada la solicitud.”

"Después á mediados de ese mismo siglo insistió el Illmo. Sr. D. Juan de Palafox y Mendoza, y consiguió la Real Cédula para fundar el Hospital y orden para que de los fondos del Real Patronato se construyera el edificio dotándolo con la ropa y útiles necesarios á la asistencia de ochenta enfermos."

"Estos gastos ascendieron á 32,570 pesos y como esta cantidad no bastara para llenar las necesidades de una Provincia como era entonces Puebla, el General D. Eustaquio Coronel de Benavides compró unas casas y un mesón para anexarlas al edificio ya constituido junto á la Iglesia de San Pedro, de donde tomó su nombre el hospital."

"Aumentado este con el nuevo terreno se formó un departamento para curar el mal venereo, conocido en aquella época por mal francés. El sostenimiento de estas salas era costado por el Sr. Benavides y como á su muerte no dejó ningunos bienes raices para el establecimiento, la Real Audiencia dispuso que el tesoro Real ministrase los fondos necesarios de la misma manera que lo hacía con la fundación primitiva."

"A pesar de estos arbitrios no quedó el Hospital suficientemente dotado y algún tiempo después el Sr. Santa Cruz, Obispo de Puebla cedió algunos capitales que ingresaron á los bienes con que ya contaba el establecimiento, así como con los que el Pbro. Mota que á pesar de su escasa fortuna, contribuyó á llevar adelante los sentimientos humanitarios de sus antecesores."

"Desde su fundación quedó bajo la administración eclesiástica, pero bajo la inspección y vigilancia del Gobierno Civil. Así permaneció hasta el día de nuestra

emancipación política, siguiendo después bajo la tutela del Obispo diocesano que se sujetó á las prescripciones de los estatutos que formó el Sr. Palafox, es decir, bajo la inspección de dos visitadores que anualmente nombraba el Cabildo."

"Desde la independencia hasta la publicación de las leyes de Reforma, fué favorecido el establecimiento por varios legados que algunos particulares le hicieron; mas no se sabe la fecha de algunos de ellos, porque cuando se secularizaron los Establecimientos de Beneficencia en virtud de las leyes citadas, la administración eclesiástica no entregó los títulos de dominio aunque los censatarios hacen sus pagos al corriente hasta la fecha."

"En la actualidad tiene magníficas condiciones higiénicas. Su movimiento anual se estima en ochocientos á mil enfermos, siendo el término medio de la mortalidad de 100 á 120."

A este magnífico compendio de la historia de este hospital que hace el Sr. D. R. Zamacona, agregaré algunas noticias complementarias.

El Hospital de San Pedro, es un notable edificio por la solidez con que está construido, su excelente distribución, amplitud y comodidad de todos sus departamentos. El Prebendado Don Mariano Gonzalez Cabofranco que fué su comisario estableció una lotería para auxilio de este establecimiento, y dejó una imprenta muy bien montada para el mismo, la que había pertenecido á Don Pedro de la Rosa, y además una buena y numerosa librería.

Entre los favorecedores de este hospital merece especial mención D. Juan Luis Palacios, riquísimo comer-

ciante español, en mantas y tejidos de algodón que en el año de 1804 le dió veinte mil pesos que tomó la Junta de Consolidación de Obras Pías, establecida por Godoy Ministro del Rey Carlos IV, y no los devolvió.

Este hospital estuvo una época, en 1746 á cargo de los religiosos de San Juan de Dios, ellos establecieron en un puente provisional que se había echado sobre el rio, á un hermano que pedía limosna en ese lugar, y como se sabía que en el precitado establecimiento se curaba principalmente el mal venereo llamado francés ó bubas, la tradición cuenta que el puente tomó este nombre y se denomina desde entonces "Puente de las Bubas."

El Sr. Palafox redujo á una sala las de mujeres, que eran dos, además convirtió las rentas del Hospital, según Juan Diaz de la Calle Secretario del Rey y Escribano de Cámara en su Consejo," en otra obra mayor, para criar niñas huérfanas." Las que vivían en clausura, se les enseñaba todo lo que era permitido; tenían portera, tornera y maestra estas niñas en el año de 1646, eran treinta doncellas. A 3,000 pesos que tenía entonces el hospital de rentas, se le aplicaron otros 3,500 pesos y 6,500 más, al año para el sustento, dotes y casamientos de las citadas doncellas huérfanas.

En esa misma época el Rector del Hospital era nombrado por el Obispo, ganaba 300 pesos cada mes tenía además casa gratis y criados pagados.

La fábrica del Hospital la terminó el año de 1640 su Mayordomo entonces Doctor D. Juan Nieto Dávalos, Prebendado de la Catedral.

La parte que en esta obra tomó el Sr. Obispo Santa Cruz

nos la refiere así el padre mercedario Fray Miguel Torres en su obra "Dechado de Principes Eclesiásticos," página 242, "Adelantó el providente prelado su estudio en poner en mejor forma así el gobierno interior, como la fábrica material del Real Hospital de S. Pedro; en el cual con un activo celo empezó la reforma por la Iglesia, cuyo techo se hizo á su diligencia de hermosas y firmes bóvedas, porque era de madera antigua, y maltratado el que antes tenía, pasó luego al interior del Hospital, y labró tres salas muy capaces, una para enfermería de hombres Españoles, otra para los indios y la tercera para solas las mujeres; todas con tal disposición que desde cada una, pudiesen los enfermos oír la Misa que se dice en un altar que hace frente á todas ellas. En un lugar más retirado y menos combatido del viento, mandó labrar un Saloncillo recojido, para que en el securasen los dolientes de humor gálico. Labró también decente vivienda, así para el Rector, como para el capellán y demás ministros y sirvientes del Hospital y dispuso se labrasen unas y otras piezas de fuertes bóvedas para asegurar más la duración de la fábrica. Atendió á que estuviese bien surtida y administrada su botica, para cuyo aumento cuidaba se remitiese á España porción de pesos y que estos se empleasen en medicinas para que las tuviesen de mejor calidad, en más cantidad y á menos costo los pobres enfermos á quienes Dios y el Rey habían puesto á su cargo. Esta iglesia se cerró en Marzo de 1863 y volvió á abrirse en el mismo año.

También el Hospital de Ntra. Señora y S. Juan de León [á] Hospitalito estuvo desde su fundación bajo la administración del clero, el Obispo nombraba Rector, su

institución fué exclusivamente para que se curaran señoras enfermas. Este Hospitalito existía ya en el año de 1646. La iglesia comenzó á fabricarse el año de 1707, contribuyendo para elló especialmente el clero, y algunos vecinos, en 1708 uno de ellos promovió un litigio sobre el sitio en que se levantaba la iglesia, y cuando la obra de esta se encontraba á la mitad, en el año de 1711, uno de los más fuertes terremotos que se han sentido en Puebla, cuarteó y desniveló las paredes.

Muchos años estuvo suspensa la construcción, y hasta el año de 1830 quedaron definitivamente arregladas las diferencias que había sobre el terreno que ocupa la iglesia, y entonces se continuó con entusiasmo la reparación de esta, que terminada que fué se abrió al público el día 14 de Febrero del año de 1832, y se inauguró solemnemente el 19 de Marzo del mismo año, celebrándose una gran función de iglesia. En esta se hicieron dos hermosos altares, se decoró con gusto la capilla que tiene para los ejercicios nocturnos, mucho contribuyeron al esplendor del culto del Hospitalito los profesores de Medicina D. Mariano Anzures, anciano octogenario que fué cura interino del Sagrario y murió del Cólera morbus el año de 1833; y D. Agustín Arellano quienes fomentaron los ejercicios nocturnos para los que el primero daba la cera que se consumía.

Este Hospitalito en su origen fué montado con lujo para su época porque la mente que se tuvo al establecerlo fué de que se recibieran en él á solo señoras decentes á las que su situación pecuniaria no les permitiera medicarse en su casa, pero D. Manuel Vergalla vecino de Puebla suplicó al Sr. Obispo que se admi-

tieran mujeres enfermas sin distinción y ofreció contribuir para la asistencia diaria de cuatro. Así se resolvió, y se admitían las enfermas sin distinción, pero este establecimiento duró muy poco tiempo.

Se pensó también considerarlo como un sucursal del Real Hospital de S. Pedro, pero esto tampoco se verificó, esta idea volvió á germinar cuando el Prebendado D. Mariano Gonzalez Cabofranco, estableció la lotería para dicho hospital, pero habiendo quedado enteramente ciego al estar presenciando una preparación química, no volvió á ocuparse más del asunto.

Las campanas del Hospitalito amanecieron arrojadas del campanario el 9 de Septiembre de 1861, al poco tiempo se cerró la iglesia, y en 1875 se volvió á celebrar en ella el culto.

El Orfanatorio de S. Cristóbal, fué fundado el año 1604 por D. Cristóbal de Rivera, apoyado moralmente por el Chantre de la Catedral, Canónigo D. Pedro Gutiérrez Pisa, grandes dificultades tuvo que vencer el primero, pero consiguió antes de morir, ver establecido el Orfanatorio, al que dejó dos casas para que con sus rentas fueran auxiliados los niños expósitos.

En 1676 se puso la primera piedra de la Iglesia que se iba á levantar á San Cristóbal, y la Purísima Concepción y se terminó el año de 1687.

El Lic. Presbítero D. Cristóbal de Rivera concibió la idea de esta fundación desde una tarde que paseando por las orillas, en una barranquilla del cerro de Loreto próxima á *Xanenetla*, vió que unos perros devoraban los restos de un niño recién nacido, preocupado con este espectáculo, ideó la fundación y comunicó su proyecto al

Chantre D. Pedro Gutiérrez Pisa éste aprobó el pensamiento, y ayudó al Lic. Rivera á vencer las primeras dificultades. Como los recursos con que se planteó este benéfico establecimiento fueron tan limitados, siempre ha luchado con la escasez, pero no le han faltado, humanitarios bienhechores que lo han protegido distinguiéndose entre estos los Señores D. José Bringas y D. Rafael Olaguibel. El General D. José María Gonzalez de Mendoza, siempre que ejercía algún mando en Puebla, se esmeraba en favorecer este Orfanatorio y á él se deben algunas de las mejoras que ha sufrido.

El templo aunque angosto es de muy buena construcción, y actualmente decorado con gusto y lujo. Había antes un bellissimo sagrario de plata, y en esta iglesia puede decirse que hay una colección de estatuas de Zacarías Cora, pues son obras suyas, la Purísima, S. José, S. Joaquín, Sra. Santa Anna, S. Pedro, S. Juan Nepomuceno, S. Francisco de Asis, y S. Cristóbal con su niño.

El 17 de Julio de 1846, tomaron posesión de este Orfanatorio las Hermanas de la Caridad, que de paso diré que procedentes de Europa llegaron á Puebla el 13 de Noviembre de 1844, habiendo salido á encontrarlas hasta Amozoc el Sr. Obispo Vazquez, en unión de muchos vecinos de la primera ciudad, en la Parroquia del último lugar fueron recibidas por el Sr. Obispo allí se les cantó un Te Deum, y después en elegantes carruajes fueron traídas á Puebla, se apearon en la iglesia del Espíritu Santo ó La Compañía, donde también se les cantó otro Te Deum, y terminado éste, se les alojó en el lugar que provisionalmente se les había escogido, á su llegada hubo un repique general en todas las iglesias, las calles se adornaron.

El día 9 de Septiembre del año de 1861, amanecieron arrojadas en los pavimentos de las calles las campanas de varias iglesias, y entre las que dejaron en las torres de las que las conservaron se cuentan las tres que tenía la de S. Cristóbal.

Mucho hizo también en favor del establecimiento el Presbítero D. Tomás Furlong, que murió del cólera el año de 1833.

Como las anteriores, es también fundación clerical el Oratorio de S. Felipe Neri, llamado La Concordia. Ya he dicho que fué este edificio un pequeño convento que hicieron los religiosos franciscanos, y se llamaba La Veracruz.

En 1671 llegaron á Puebla los padres felipenses, procedentes de *México*, donde tuvo origen esta institución. La llamada "Congregación del Oratorio de S. Felipe Neri" comenzó por una sociedad de clérigos Sacerdotes, que se llamó "Unión" tuvieron sus primeras juntas en 1648 en la sacristía de la iglesia de S. Bernardo de esa ciudad, establecida definitivamente la "Unión" compraron unas casas en la Calle de S. Felipe Neri, para hacer iglesia y un hospicio. En 1650, pensaron establecerse también en Puebla, cosa que no pudieron conseguir sino hasta el año siguiente.

Fundóse el Oratorio de S. Felipe Neri en Puebla el año de 1651, y se confirmó su fundación en el de 1671, por Bula del Pontífice Clemente X, y Cédula del Rey D. Carlos II. siendo este Oratorio el primero que se fundó en toda la Nueva España, porque los congregantes de *México*, solo hicieron una capilla que se dedicó en esa ciudad el 24 de Mayo de 1661, diez años después de la fun-

dación en Puebla. El año de 1684 comenzaron á levantar un templo de grandes proporciones en la citada calle de S. Felipe Neri de *México*, y el día 6 de Junio de 1687, la bendijo el Arzobispo D. Francisco de Aguiar y Seijas; el 4 de Abril de 1768 se maltrataron mucho la casa é iglesia, y pidieron prestada la Casa Profesa de los padres jesuitas, se les prestó; de día funcionaban en ella, y de noche se iban los felipenses á quedarse á sus casas, hasta el 20 de Abril de 1771. en que por Real Orden, se les dió en propiedad la casa y Templo de la Profesa, á trueque de la de la calle de S. Felipe Neri que entró al dominio Real, de manera que el Oratorio de *México* vino verdaderamente á establecerse en ese año, aunque la casa de la calle de S. Felipe, se denominaba "Congregación y Oratorio" desde el año de 1673, dos años después de la confirmación de la fundación en Puebla.

En 1676 tomó á su cargo el S. Obispo Santa Cruz, la ampliación ó reforma del Convento de la Veracruz ó la Concordia, llamado ya Oratorio de S. Felipe Neri, gastó en ello más de 14000 pesos, porque hizo un claustro, espacioso y tan bien dispuesto que competía con el mejor que hubo en Puebla, y era el de S. Cosme y S. Damián, de los religiosos mercedarios, se construyeron las piezas necesarias para los sacerdotes, acólitos, servidumbre, etc. se hizo una amplia casa de ejercicios, y se les dió en forma y solemnemente posesión de la Iglesia al primer Prepósito D. Andres Saenz de la Peña, en razón de que siguiendo la costumbre de sus fundadores mexicanos, tenían al Santo Patrón en la Iglesia de Santa Teresa, en cuya sacristía tuvieron sus juntas recién llegados á Pue-

bla ese día fué la imagen de S. Felipe Neri procesionalmente de Sta. Teresa á la Concordia.

Como la iglesia cuando sirvió de Catedral, mientras se decoraba la bóveda central de esta, fué también adornada ad-hoc, no se le hizo ninguna reforma notable, y por esto conservó la torre que hicieron los franciscanos, por el año de 1809, el Sr. Obispo Campillo dió 1,000 pesos para el aseo y pintura de la iglesia citada, y desde entonces entró verdadero furor por componerla, llegando al grado que el año de 1835, dice de ella D. Francisco Javier de la Peña en su "Puebla Sagrada y Profana," nota 6. "Hoy sin exageración puede llamarse una segunda catedral, así por su capacidad, como por haberla adornado magníficamente su actual Prepósito D. Joaquín Furlong, genio emprendedor y activo: en este Oratorio hay una casa de Ejercicios espirituales amplísima y cómoda, que también le ha debido muchas mejoras, y el establecimiento de una lotería para costear frecuentes y numerosas tandas de ejercicios." Apesar de estas mejoras la iglesia no fué decorada con mucho gusto.

Había en La Concordia un notabilísimo cuadro original de Diego Borgraff, representaba á S. Francisco de Asís tenía la firma del autor y la fecha de su ejecución en un papel pintado fingiendo estar pegado en el lienzo. El Santo estaba en una gruta oscura, puesto de rodillas, con las manos enclavijadas, y la capucha calada, la actitud de S. Francisco era muy natural, las luces y las sombras densas hacían un contraste maravilloso, y el rostro del Santo era admirable. Este cuadro fué avaluado por D. Pelegrín Clavé en 1500 pesos.